

DE LA GUERRA FRÍA A LA PAZ CALIENTE REFLEXIONES PARA UNA APROXIMACIÓN AL ANTES Y DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Antonio Rodríguez Yturbe

La historia, si duda alguna, nunca deja de sorprendernos. A veces, guarda una particular y ordenada secuencia, en que los acontecimientos parecieran poseer una lógica desenvoltura y una concatenación racional y esperada. Pero otras veces, los acontecimientos que la forman están compuestos de estallidos irracionales, que terminan alterando irremisiblemente los patrones que parecían marcar su curso hacia el futuro.

Cualquiera analista, que hubiera aventurado predecir los espantosos actos terroristas del 11 de Septiembre de 2001, seguramente habría sido considerado, en el mejor de los casos, como poseedor de una enfebrecida y alucinadora imaginación, muy útil para una taquillera película al mejor estilo de las grandes superproducciones de Hollywood. La realidad, sin embargo, superó cualquier alucinación. Murieron miles de inocentes.

La paradoja de un siglo

En el recientemente pasado siglo, también murieron miles de inocentes. De hecho, es una paradoja que el comienzo del siglo XX, nacido bajo el signo de la esperanza y con la fuerza motriz de la revolución industrial que auguraba una próspera sociedad internacional, haya sido considerado por muchos como el verdadero comienzo de la Edad de la Razón¹. Si uno toma en cuenta los avances tecnológicos, científicos, en el orden de las comunicaciones, el paso de la sociedad de la energía a la sociedad de la información con sus nuevas implicaciones², es muy razonable concluir con

¹ BRZEZINSKI, Zbigniew. *Out Of Control- Global Turmoil on the eve of the 21st century*. Charles Scribner's Sons- MacMillan Publishing Company. New York 1993, pp. 2-5

² ver en este sentido, en el volumen de RAMSES 2000 - L'entrée dans le XXI siècle, IFRI (Institut français de relations internationales, Paris 1999, el ensayo de Joël de Rosnay, *La Société de l'information aux XXIe siècle - Enjeux, promesses et défis.*, pp. 145-159. Como bien señala Rosnay, "la société de l'information en complémentarité de la société de l'énergie,

tal afirmación. Y sin embargo, el Siglo XX fue testigo de la muerte de millones de seres humanos, no solo por los efectos devastadores de dos guerras mundiales y una cantidad nada despreciable de los llamados conflictos de baja intensidad³, sino igualmente y con mayor crudeza, por las gigantescas aniquilaciones resultantes de regímenes totalitarios con doctrinas y agendas basadas en el odio, y los intentos de crear ‘sociedades perfectas’ a través de la eliminación de las “lacras sociales”, racial o socialmente imposibilitadas de redención. Me refiero a las eliminaciones llevadas a cabo por Lenin, Stalin y Mao⁴ y, si volteamos nuestra vista a los acontecimientos del último decenio de la pasada centuria, basta mirar el conflicto de Bosnia-Herzegovina⁵ y al drama de Kosovo. Sin entrar en una disquisición numérica, podríamos afirmar que unos 175 millones de personas murieron el pasado siglo, solamente por causa de acciones políticamente motivadas.

Zbigniew Brzezinski, en su obra *Out of Control, Global Turmoil on the eve of the 21st century*, afirma que “la significación última de la experiencia totalitaria durante el siglo XX, va más allá de la escala de mortandad deliberadamente infligida en el nombre de las grandes y trascendentales ficciones tan fanáticamente propagadas. Involucra el intento abortivo de forzar a la humanidad en el camino de absurdas e incongruentes utopías.

fait appel à de nouvelles valeurs. Ouverture, tolérance, solidarité, capacité d'autorégulation seront nécessaires dans un monde de plus en plus complexe et de plus en plus compétitif. Trouver les complémentarités entre le mode réel et le monde virtual, donne à chacun ses chances, favoriser en définitive la liberté de l'homme face aux contraintes technologiques et aux changements de l'environnement, tels sont les nouveaux enjeux, promesses et défis de la société de l'information à l'aube du XXIe siècle.”

³ Históricamente, el termino ‘Conflicto de baja intensidad’ ha sido utilizado para referirse a conflictos que ocurren en países del Tercer Mundo, y tiene una connotación regional, pero mas recientemente cubre igualmente áreas concernientes al control de drogas y lucha antiterrorista.

⁴ BRZEZINSKI, Zbigniew, op. cit., pp.10-18.

⁵ Para un análisis detallado del conflicto de Bosnia-Herzegovina, y sobre la violencia política después de la Guerra Fría, ver la obra de KALDOR, Mary, *New and Old Wars –Organized Violence in a Global Era–* Stanford University Press, Stanford, California 1999. Sostiene muy acertadamente KALDOR que, en las nuevos conflictos “the strategy is political control on the basis of exclusion –in particular, population displacement– and the tactics for achieving this goal are terror and destabilization... Violence may be controlled sporadically, through uneasy truces and ceasefires, but in situations in which the moral, administrative and practical constraints against private violence have broken down, they rarely last long.” pp.115

Aunque el intento eventualmente fracasó, sin embargo representó, políticamente el más extremo y filosóficamente el más arrogante, esfuerzo en la historia humana, para lograr el control sobre la totalidad del escenario mundial, y para definir dogmáticamente la organización social de la humanidad y más aun, para condicionar la personalidad del ser humano”⁶.

Bipolaridad y Guerra Fría

El mundo del siglo XX, que, en consecuencia fue una mezcla paradójica de grandes conflictos y extraordinarios avances, fue un mundo que geopolíticamente estuvo por su mayor parte sostenido por un balance de poderes, cuya base de sustentación estaba fundamentada sobre un aparente equilibrio político y militar en el cual se respetaban las esferas de actuación, dominio e influencia, de los dos grandes centros del poder: Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La *detente*⁷, fue uno de sus componentes principales. Y al mismo tiempo, exceptuando situaciones temporales de alta volatilidad, existía un acuerdo tácito que evitaba la intromisión cuando se presentaban conflictos regionales o locales que amenazaban la estabilidad política del área. Fue así, que el mundo contempló inerte la invasión de Hungría en 1956, y la irrupción de los tanques soviéticos en la primavera de Praga en 1968 y el golpe que internamente –pero obviamente con el visto bueno del Kremlin–, llevó a cabo Jaruselzki en Polonia.

Todo ello, dentro de los límites de un balance en el que la Bipolaridad –asociada a la confrontación Este-Oeste– era el signo distintivo alrededor del cual giraba la geopolítica internacional.

⁶ BRZEZINSKI, Zbigniew, op.cit., pp. 32.

⁷ Aunque en la primera mitad del siglo XX, el término estuvo asociado con la etapa histórica resultante de los tratados de Locarno de 1925, y que culmina en el pacto Kellog-Briand en París (1928), es usado hoy día principalmente para hacer referencia a la distensión de las relaciones entre Estados Unidos y la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se considera que alcanzó su momento de mayor debilidad –si no el comienzo de su final– con el inicio del conflicto afgano-soviético (1979-1989). Algunos sitúan su más crítico momento en 1983, con la ampliación y colocación estratégica de misiles balísticos intermedios, y el envío de fuerzas soviéticas a Siria y Libano, creando una situación de tensión internacional de precario control. Philip Zelikov. The United States, the Cold War, and the

Y es dentro del esquema de la Guerra Fría, que ocurre lo que para Huntington, configura la Primera Guerra Civilizacional⁸, término este acuñado por Mahdi Elmandjra, en la cual los principales actores eran la Unión Soviética y Afganistán. y que va durar un período de diez años desde 1979 hasta 1989.

La Guerra afgano-soviética fue una clásica manifestación en 'caliente' de la Guerra Fría. Por un lado, el régimen soviético tratando de configurar y mantener en Afganistán un gobierno satelital y por el otro lado, los Estados Unidos apoyando con armamento y logística a la insurgencia afgana que luchaba contra la Unión Soviética. Para los americanos la victoria en Afganistán, constituía el triunfo mas contundente de la democracia occidental en la Guerra Fría. En cambio para quienes pelearon y ganaron esa guerra, la victoria tuvo una significación diferente y de alcances mucho mas profundos. Para decirlo en palabras de Huntington " lo que el Occidente percibe como una victoria del mundo libre, los musulmanes lo ven como una victoria del Islam"⁹.

Es en esa guerra donde Osama Bin Laden, va a iniciarse, cuando viaja a a Afganistán en 1979 y con los recursos económicos familiares, se involucra y financia el viaje de voluntarios de los países árabes, para luchar contra los soviéticos con la ayuda de los Estados Unidos. La guerra de Afganistán, contó con la colaboración no solo económica del mundo árabe, sino con las características de una autentica 'jihad'¹⁰.

No es del caso tratar aquí la trayectoria de Bin Laden, pero si es importante clarificar que, aun con anterioridad a la desaparición del mundo bipolar, ya estaba gestado en su pensamiento el rechazo a la forma de vida del mundo occidental, que tenía su más conspicuo ejemplo en los Estados Unidos¹¹.

Post-Cold War Order, en *From War to Peace - Altered Strategic Landscapes in the Twentieth Century*. Edited by KENNEDY, Paul & HITCHCOCK, William, Yale University Press, New Haven 2000. pp. 167-169

⁸ HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the remaking of World Order*. Simon & Schuster, New York, N.Y., 1996, pp.246

⁹ *Ibidem.*, pp. 247

¹⁰ HUNTINGTON, Samuel P., *op. cit.*, pp.247

¹¹ En entrevista realizada por el diario británico *The Independent* en 1996, reproducida por *El Nacional*, en su edición del 23 de Septiembre del 2001, (cuerpo 1-4), al preguntárle cual

Esta actitud de rechazo no es única de Bin Laden o de un pequeño grupo. Basta con observar por la televisión las reacciones que tuvieron lugar en el territorio de Palestina, aunque Yasser Arafat se apresuró a condenar pública y claramente los hechos del 11 de Septiembre, y en Pakistan donde inclusive hubo remoción de miembros del gabinete presidencial, por diferencias marcadas sobre la posición oficial gubernamental¹². El apoyo pakistaní a Estados Unidos, también ha tenido una connotación económica¹³. Porque sencillamente la realidad geopolítica y cultural tiene mas de una cara¹⁴.

era la razón de su odio hacia Estados Unidos, respondió: “Como musulmanes tenemos un fuerte sentimiento que nos une a todos. Compartimos los sentimientos de nuestros hermanos en Palestina y Líbano. La explosión de Jobar no fue consecuencia directa de la ocupación norteamericana sino del comportamiento de Estados Unidos contra los musulmanes. Cuando mueren 60 judíos en palestina todo el mundo se une para criticar la acción, mientras que las muertes de 600.000 niños iraquíes no obtiene la misma reacción. Matar a esos niños iraquíes es una cruzada contra el Islam. Tarde o temprano los americanos se irán de Arabia Saudí. La guerra declarada por Estados Unidos contra el pueblo saudí dignifica la guerra contra los musulmanes.”

¹² Grandes manifestaciones de protesta por la actitud a poyo a Estados Undos, han tenido lugar en Quetta, Islamabad, Karachi y Peshawar. Hay que recordar que fue en Pakistán donde se entrenaron los doscientos veinticinco mil ‘mujahedin’, que tomaron parte en la lucha contra la Unión Soviética en Afganistán..

¹³ De acuerdo con información publicada en El Nacional en su edición del 28 de Octubre de 2001, cuerpo 1-14: “Además de la ayuda de Estados Unidos –que le condonó una deuda de \$400, y otorgó \$150 millones para atender a los refugiados afganos y otros \$600 millones en préstamos, más una prometida inyección de \$2,5 millardos de recursos por el Fondo monetario Internacional– Musharraf ha obtenido de la Unión Europea, concesiones comerciales por \$1,3 millardos. Pakistán también podrá elevar su exportación de textiles a la UE –que representan 60% de sus ventas al viejo continente– en 15% al año. Adicionalmente se rebajó el arancel a estas exportaciones a un cero, usando un mecanismo de apoyo a los países que cooperan en palucha antidrogas.”

¹⁴ En un reciente artículo publicado en el diario español El Pais en su edición del 21 de Octubre de 2001, Fukuyama afirmaba que “El Islam es el único sistema cultural que parece producir con regularidad gente que, como Osama Bin Laden o los talibanes, rechaza la modernidad de pies a cabeza. Esto suscita la pregunta de hasta qué punto son representativas estas personas de la gran comunidad musulmana, y si su rechazo es de alguna forma inherente al Islam. Porque si aquellos que la rechazan son algo más que marginales lunáticos, entonces Huntington tiene razón y vamos hacia un conflicto prolongado que se hace peligroso en virtud de su capacitación tecnológica.”

Bill Clinton y sin ir más lejos, hemos escuchado frases similares en George W. Bush¹⁵, decía que el mundo occidental no tiene ningún tipo de antagonismos con el mundo islámico, sino solo con extremistas islámicos, –en palabras de Bush, terroristas– como en efecto lo son los causantes de los bárbaros actos del 11 de Septiembre. En el mundo geopolítico, la realidad es bastante mas compleja y habría que acudir a la historia y a no pocos desatinos, abusos e incumplimientos internacionales, para aproximarse a una explicación sobre la tensión entre ambos mundos.

La unipolaridad y sus costos

Sobreviene la desaparición del mundo bipolar, no por causa de un proceso lento e irreversible, sino por acontecimientos históricos no previstos por académicos ni estadistas¹⁶ y, en parte, gracias a las políticas mantenidas durante su vigencia. Ocurre porque uno de los dos polos, comienza un proceso de resquebrajamiento de sus cimientos, de deterioro de sus estructuras, que termina no solo destruyendo el equilibrio bipolar, sino todo un sistema político sobre el que descansaba una nada desdeñable área de la geografía mundial. Mikhail Gorbachev, que asciende al poder en 1985, trata de evitar el desmoronamiento acelerado de la infraestructura soviética, apelando a lo que constituyó el núcleo central de su política durante la segunda mitad de ese decenio: el *glasnost* y la *perestroyka*, que, paradójicamente, contribuyen al desencadenamiento de la crisis económica y social¹⁷.

La evolución de los acontecimientos a partir de 1989, con la crisis polaca a raíz de las elecciones ganadas por Solidarnosc, que llevan al poder –en un país parte del Pacto de Varsovia–, a un gobierno no comunista,

¹⁵ Ha sido una constante en las intervenciones del Presidente de los Estados Unidos, a raíz de los actos terroristas del 11 de Septiembre de 2001, el establecimiento de un claro deslinde entre esos actos criminales y cualquier enseñanza del Corán.

¹⁶ Cuando el entonces Canciller de la República Federal de Alemania y figura clave del proceso de reunificación -Helmuth Kohl-, fue inquirido en Octubre de 1988 sobre una posible unión de las dos Alemanias, respondió: "I do not write futuristic novels like Wells. What you ask know, that is in the realm of fantasy." KENNEDY, Paul & HITCHCOCK, William, op. cit., pp. 171.

¹⁷ VOLKOGONOV, Dmitri, *The Rise and Fall of the Soviet Empire*. Harper Collins, London, 1998, pp. 466. Además de un particular análisis del período Gorbachev, esta obra contiene una interesante visión sobre los seis líderes que lo precedieron en el poder: Lenin, Stalin, Khrushchev, Brezhnev, Andropov y Chernenko.

aunado ello a la creciente inestabilidad interna de la Unión Soviética y a la crisis de la Alemania del Este, conjuntamente con el número creciente de refugiados hacia Hungría y la antigua Checoslovaquia, terminó de causar grietas irreparables en la estructura del poder en Moscú, que desembocan en el derrumbamiento del Muro de la Vergüenza¹⁸ y en la posterior desaparición del imperio soviético, que oficialmente tiene lugar en 1991¹⁹.

De hecho, el fin de la Guerra Fría hizo pensar a algunos que ello representaba el triunfo del occidente y su visión política y económica.

Así, Francis Fukuyama sostenía que “lo que estamos contemplando no es solamente el final de la Guerra Fría o el tránsito de un período particular de la historia de la Post Guerra, sino propiamente el fin de la historia como tal: es decir, el punto final en la evolución ideológica del ser humano y la universalización de la Democracia Liberal Occidental como forma definitiva de gobierno para la humanidad”²⁰.

A raíz de la desaparición del mundo bipolar, el escenario geopolítico cambia su estructura y se plantea un nuevo marco referencial caracterizado por la presencia de los Estados Unidos como el único Superpoder con influencia determinante en el campo militar y político y con mayor influencia en el campo económico que la que ya detentaba.

Por otra parte, en la resultante realidad unipolar, dentro del marco de la geopolítica internacional, los estados se están ajustando de diferentes formas a la nueva realidad de un eje central militarmente hegemónico y económicamente con la mayor influencia internacional²¹.

¹⁸ Como fue acertadamente llamada la artificial división – Muro de Berlín– que separaba a Berlín Oriental del sector Occidental.

¹⁹ KENNEDY, Paul & HITCHCOCK, William, op. cit., pp. 169-180

²⁰ FUKUYAMA, Francis, *The End of History*. The National Interest, 16. Summer 1989. Esta posición es reafirmada por Fukuyama, después de los sucesos del 11 de Septiembre, en el citado artículo, reproducido por El Nacional, edición del 28 de Octubre de 2001.

²¹ Aunque ciertamente Estados Unidos detenta actualmente el rol de Poder hegemónico, puede no obstante, hablarse en el terreno económico de un poder económico compartido entre Norteamérica, la Unión Europea y Japón, en el cual Estados Unidos es el ‘primun Inter. pares’.

Los dilemas previos

Antes del 11 de Septiembre de 2001, el tema más importante de la política exterior norteamericana se centraba, según Robert Tucker, en “la contradicción entre el deseo persistente de permanecer como el principal Poder Global y una creciente aversión a los costos que esta posición conlleva”²². En un orden paralelo de ideas sostiene Kapstein, que el liderazgo americano está enfrentando un reto, que puede terminar siendo el mayor de todos, proveniente de la política interna: “Pudiera ser, que en ausencia de la Guerra Fría, a Washington le será difícil definir y mucho menos defender un ‘interés nacional’, que trasciende a los grupos de intereses particulares y, en cambio se encontrará a si mismo “pulled-and-hauled” de una manera que disminuirá su capacidad para actuar...Los teóricos de la estabilidad hegemónica vienen diciendo desde hace tiempo, que un Poder dominante requiere ‘aceptación’ interna para escribir y hacer valer las reglas del juego, y en este aspecto Estados Unidos da muestras de debilidad”²³.

Que quiere decir esto?

Los Estados Unidos tienen amplia experiencia como participantes en conflictos regionales durante el siglo XX, que en el criterio de los gobernantes de ese momento implicaban un peligro para la paz internacional o mas bien, a lo que los Estados Unidos consideraban podía constituir una amenaza a sus intereses como país. Sin embargo, después de la experiencia de Vietnam, aunado a una nueva percepción de la seguridad internacional a raíz de la desintegración del imperio soviético, y la cada vez mas lejana angustia de una eventual confrontación nuclear, se formó en la opinión publica norteamericana una tolerancia mínima hacia la pérdida de vidas de sus nacionales a causa de conflictos bélicos. Y no únicamente en ese sentido; también hacia el gravamen económico que implica la inmersión en los conflictos. Durante la guerra del Golfo Pérsico, el gobierno de Bush padre, logró una participación en los costos por parte de los países árabes de la alianza y, más recientemente, durante la Administración Clinton,

²² TUCKER, Robert, *The Future of a Contradiction*. The National Interest (43) (Spring 1996, pp20.

²³ KAPSTEIN, Ethan B. & MASTANDUNO, Michael, Editors. *Unipolar Politics—Realism and State Strategies After the Cold War*. Columbia University Press, New York 1999, pp.468.

el Departamento de Estado dejó claro su criterio que la reconstrucción de Bosnia tenía que contar con el concurso activo de Europa.

Es decir, que durante la última década del siglo pasado, los gobiernos americanos lograron mantener el apoyo de la opinión pública como líderes de la comunidad internacional después de la Guerra Fría, pero cuidando cada vez más que su papel no acarrearla la pérdida de vidas norteamericanas o un costo económico respetable para los Estados Unidos.

La seguridad: un problema regional

Por otra parte, todos los conflictos con posterioridad a la Guerra Fría tenían que ver con situaciones regionales. La desintegración de la antigua Yugoslavia, el posterior conflicto de los Balcanes, Bosnia–Herzegovina²⁴, el drama de Kosovo, aunque estaban involucrados actores y problemas que podían provocar una internacionalización a gran escala de los mismos, sin embargo no afectaban el centro ni la imagen del mundo occidental²⁵.

En todos estos conflictos, el terrorismo se ha manifestado bajo las más diversas y grotescas formas, siendo quizá la limpieza étnica²⁶ una de sus manifestaciones más aberrantes, pero hasta hora, los actos criminales de esa naturaleza estaban focalizados a la obtención de resultados en ámbitos geográficos determinados y con una motivación política específica.

La seguridad internacional –aunque luciera paradójico– no parecía estar afectada por estas situaciones, ni tampoco la estabilidad económica y menos aun la relativa paz internacional que se avizoraba iba a constituir una de las características del naciente siglo.

²⁴ Para un crudo recuento del terrible drama de Bosnia entre 1992 y 1994, ver: RIEFF, David, *Slaughterhouse–Bosnia and the Failure of the West*. Simon & Schuster, New Cork 1995.

²⁵ Para una comprensión más amplia del problema de la violencia internacional, ver el ensayo de David, Dominique. *Violence internationale: une scénographie nouvelle*, en RAMSES 2000, op. cit. pp. 75-88

²⁶ El término ‘limpieza étnica’, comenzó a utilizarse en los medios internacionales a partir de 1992, para hacer referencia a los bárbaras manifestaciones de los ataques serbios sobre los enclaves musulmanes de Bosnia–Herzegovina. Para un análisis detallado de su historia y causas, ver NAIMARK, Norman M, *Fires of Hatred–Ethnic Cleansing in Twentieth Century Europe*. Harvard University Press, Cambridge, Massachussets 2001.

En un mundo cada vez mas globalizado, se pensaba que las diferencias y conflictos se iban a suceder en el campo de la competitividad económica.

Huntington, en un ensayo publicado en 1993, sostenía que “en los próximos años los principales conflictos de intereses, que involucren a los Estados Unidos y los principales Poderes de la Comunidad Internacional, van seguramente a versar sobre la materia económica. La primacía económica de los Estados Unidos está siendo confrontada por Japón y posiblemente lo sea en el futuro por Europa²⁷”, para entrar luego en un análisis sobre los intereses contrapuestos de los tres sobre la distribución de los beneficios y el costo del crecimiento económico.

De la misma manera Randall Schweller mantiene en su ensayo *Realism and the Present Great Power System: Growth and Positional Conflict over Scarce Resources*, publicado en *Unipolar Politics*, que “a medida que el poder de la economía suplanta a la fuerza militar como el sustento primario del poder nacional y de prestigio, las conversaciones y negociaciones comerciales han reemplazado al control de armamentos como la forma más relevante forma de la diplomacia”²⁸.

El mismo Schweller, en el ensayo precitado, afirmaba que “el final de la Guerra Fría, ha traído, al menos temporalmente la eliminación de una competencia militar global y, en consecuencia, la seguridad se ha convertido en un tópico regional. Solamente los Estados Unidos tiene la capacidad para comprometerseen una escala global, pero contra quien?”²⁹

Nueva realidad y críticas interrogantes

Que pasó el 11 de Septiembre de 2001? Cambió el mundo y sus actores?. No. Pero si cambió la percepción del mundo por sus actores. Y cambiaron las realidades.

²⁷ HUNTINGTON, Samuel P. Why International Primacy Matters, en LYNN-JONES, Sean & MILLER, Steven, Editors. *The Cold War and After: Prospects for Peace*. Cambridge, Ma. MIT Press 1993. pp. 310-311.

²⁸ UNIPOLAR POLITICS, op. cit., pp. 47

²⁹ *Ibidem*, pp. 41. En la misma dirección, afirmaba mas adelante: “...we seem to have entered a period of world politics when all of the major powerful states are ‘freed of critical threats to their physical security’.

Se revela ante los ojos del mundo que la seguridad es un mito, que no hay país sobre la faz de la tierra que sea inmune a las acciones de grupos terroristas que pongan en jaque la misma plataforma sobre la que descansa su diaria existencia.

Se palpa en toda su grave dimensión, que es posible crear el caos, el desorden, además de provocar crisis mundiales políticas y económicas, a través del miedo y el terror.

Se toma conciencia de la gran dificultad de combatir este tipo de flagelo sin una conciencia colectiva internacional de las graves consecuencias de estos actos para toda la comunidad internacional.

Se manifiesta que hay otros valores en juego dentro de la geopolítica internacional que van mucho más allá de las finanzas internacionales, y que atañen a la propia cultura y a los valores mismos que sustentan y guían a los pueblos.

La Unipolaridad, ejemplificada en el dominio militar y político de una sola superpotencia a escala mundial, ya no puede tener la misma significación, si no cuenta con el consenso y el concurso de la sociedad internacional para atacar este tipo de terrorismo, cuya fundamentación rebasa consideraciones políticas, ideológicas o geográficas.

Pero, al mismo tiempo, toda este nuevo contexto, implica igualmente una toma de conciencia en que las realidades de la comunidad internacional son mucho más complejas que ponerse del lado de los buenos o los malos. En la historia del mundo geopolítico internacional, no pocas veces las causas de los grandes conflictos ha estado en la carencia de una adecuada atención a la solución de problemas que, aunque regionales, implican a la colectividad mundial, y también en el uso y abuso de posiciones de poder en el orden internacional, que no pocas veces dejan márgenes muy pequeños a otros actores para un diálogo que respete sus derechos.

La respuesta de los Estados Unidos ante los criminales actos del 11 de Septiembre, están basados en el derecho a la defensa propia y en la consideración del terrorismo como contrario a la paz mundial y en consecuencia, susceptible de ser perseguido y eliminado donde quiera que se encuentre.

Las eventuales variables de estos repudiables actos terroristas pueden y van a alterar –sin duda–, el escenario geopolítico internacional. Y surgen, en consecuencia, preguntas múltiples: Cuales son los requisitos necesarios para considerar a un grupo o movimiento como terrorista? Hay casos que pueden ser de una prístina claridad: Al Qaeda es uno de esos casos. ¿Qué acontece cuando no son tan fáciles de delimitar? Movimientos guerrilleros como las FARC, en Colombia, ¿dentro de qué categoría entran, cuando disparan sobre un ex ministro de gobierno o colocan bombas en el cuerpo de personas no involucradas?. ¿Qué criterios de calificación se emplearán? ¿Dan ese tipo de acciones y actos derecho a una intervención armada internacional tendente a su erradicación?

¿Cuales serían en adelante las normas de Derecho Internacional aplicables para enfrentar estas nuevas realidades internacionales? Ya a raíz de Kosovo se plantea la posibilidad de poner a un lado el durante tantos años “válido” Principio de no Intervención, anteponiendo a éste una justificación basada en un sistema de valores, en una razón meta–jurídica. ¿Como va a evolucionar este planteamiento?

¿Continúa la Organización de las Naciones Unidas siendo un organismo adecuado para dirimir los mas encontrados y diversos problemas de la comunidad internacional? Estados Unidos y Gran Bretaña, ‘informaron’ al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que se reservaban el derecho de intervenir en otros países que consideraran albergue de terroristas y o propulsores del terrorismo internacional.

La realidad política internacional y los parámetros que la regían a partir del derrumbamiento y desaparición de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, está iniciando un nuevo viraje.

Los conflictos aparentemente regionales que vive la realidad de comienzos del siglo XXI, afectan dentro de la actual configuración internacional, a los grandes actores del momento y por ende, a toda la periferia. No es posible, y el ejemplo mas dramático y lamentable para recordárnoslo, tuvo lugar el 11 de Septiembre, practicar una política unilateral dentro de un mundo unipolar, pues las repercusiones pueden acarrear conflictos políticos, económicos, culturales y multicivilizacionales de desenlaces impredecibles.